

Trabajar por el Bien Común

Se ha muerto el primer Presidente del actual período democrático de nuestro país. Siendo como soy una persona que ama la originalidad y la creatividad en el ser humano, al mismo tiempo estoy completamente convencido de que esa identidad individual sólo la podemos lograr a partir de la imitación de aquellos a quienes consideramos como los mejores ejemplos que han pasado por delante de nosotros en nuestras vidas. El suyo es un ejemplo evidente de la conjugación de dos elementos que en nuestras vidas se tienen que dar necesariamente para se cumpla un acontecimiento que públicamente trascienda la vida personal y deje su reflejo en la Historia: decisión personal y azar. Cuando falta una de las dos, el resultado, inevitablemente, nunca podrá darse. Por ejemplo, Julio Anguita, con su “psicológicamente soy presidente del Gobierno español” cada vez que iniciaba una campaña electoral en elecciones Generales a Cortes. Nunca lo fue, ¡y qué gran estadista hemos desaprovechado ahí! Hay ejemplos, igualmente, de todo lo contrario: fulanos que alcanzan una cota de responsabilidad debido a que pasaban por allí..., sin que realmente hubiese una vocación detrás.

Es la conjunción de estas dos suertes, la convicción personal y la coyuntura colectiva, las que garantizan buena parte del éxito posterior: son personas a las que el problema les cabe en la cabeza. Adolfo Suárez ha sido de ellos: cuando optó por dejar el testigo no fue por ausencia de proyecto, sino que fue por falta de coraje entre las personas que podían estar en su línea de compromiso. (Existen otros zutanos a los que les cuadra el razonamiento inverso y erróneo: soy el indicado para la causa porque “me cabe el listín telefónico en la cabeza”..., significando con ello que se controla el mundo de relaciones personales suficientes para que “el agua se arrime a mi molino”.) Y es imprescindible que reconozcamos a personas íntegras más allá de “nuestras filas”. Si sólo creemos en “los nuestros”, quien pagará las consecuencias es nuestra propia convicción de transformar la realidad en otra más justa: es lo que ocurre a muchos líderes que precisan del entorno para alcanzar sus fines. Irremisiblemente, su compromiso con ese Bien Común se está viendo hipotecado en aras de unos apoyos que ya se le tornan imprescindibles. Pero claro, dejar que sea el azar quien juegue un papel tan determinante en nuestras vidas, es poco romántico...

Fecha: 25/03/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL